

Historia de dos libros y una amistad

José Manuel Morales Palomares

Dirección General de Bibliotecas.
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México.

Contacto: manuel.morales@umich.mx

Mucho se ha dicho de la labor de Don Urso Silva en el mundo de los libros y su influencia y buen consejo en la formación de numerosos investigadores de las humanidades y las ciencias sociales, no sólo del estado y del país, sino que también de otros lugares, tan lejanos, como el propio Japón.

Hoy comparto otra historia, la última (sin saberlo) que refleja su compromiso profesional y su generosidad personal que lo caracterizó siempre.

El día 15 de marzo se inauguró en los jardines del Instituto de Investigaciones

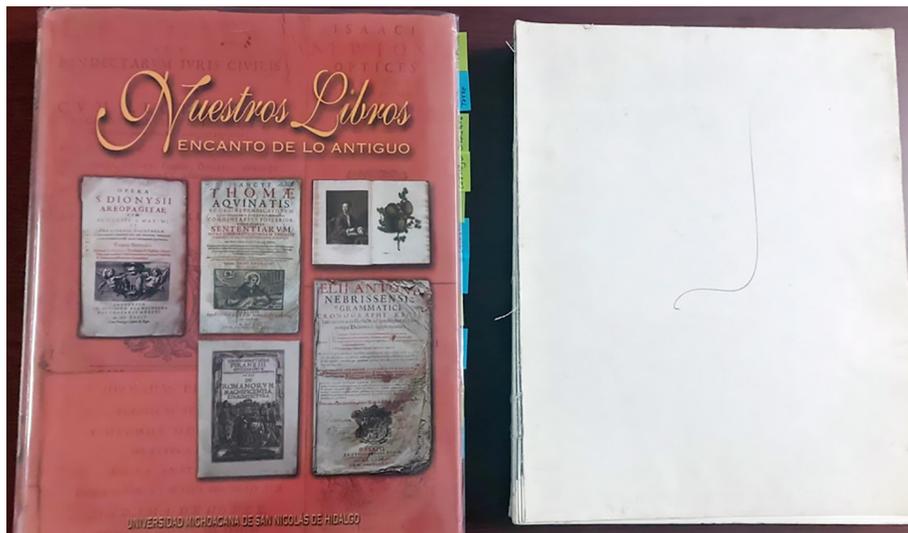
Históricas de la Universidad Michoacana la Feria del Libro de las Humanidades y de las Ciencias Sociales. Diversas editoriales especializadas en el área, así como la producción editorial de las Facultades e Institutos de la DES-Humanidades se reunieron para exponer y ofertar sus títulos a todo aquel interesado en estos temas.

Yo participaba a manera de invitado informal, como parte del stand de la Dirección de Bibliotecas. Enfrente de nuestro espacio, se encontraban las mesas y toldos de la librería la Galaxia de Gutenberg. Ahí, amable y sonriente, Urso

Silva acomodaba los libros de las editoriales universitarias que él manejaba, así como la producción propia de su editorial Morevallado. Sin dejar de acomodar los textos, nos saludamos y conversamos, y le comenté el interés que tenía en adquirir el libro que él había editado en el año 2002, Nuestros libros. Encanto de lo antiguo, en el que se reúnen 30 investigaciones sobre el proceso de catalogación y conservación que se había realizado al Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública Universitaria, uno de los más valiosos en términos bibliográficos e históricos que existen en nuestro país, tanto por los materiales



Urso Silva López (1938-2023), editor y maestro. Originario de Irámucu, en Guanajuato, desde muy joven se dedicó a la venta de libros, para más tarde crear su propia imprenta dedicada principalmente a obras de temáticas relacionadas con la antigua Valladolid (Ixchel Monroy -15/abril/2023, <https://cambiodemichoacan.com.mx/>).



de ser guillotinado y refileado, tiene las marcas de impresión y en algunas páginas se mutilaron las dos primeras líneas. Pero por lo demás, el texto lo puede leer. Se lo obsequio en tanto le consigo un ejemplar bueno.”

Debido a mi interés por consultarlo le acepté el ejemplar “mal cortado”, no sin antes negociar la adquisición de otro título, de manera que se compensara un poco el regalo que me estaba haciendo.

–“Mejor que lo consulte alguien que lo ocupe para su investigación, que tenerlo de adorno en un librero sólo para presumir”

Con el compromiso de saludarnos nuevamente y de pedirle informes sobre la pesquisa de ese libro que él había editado, pero que no tenía ni un ejemplar de reserva, nos dijimos hasta pronto.

Semana y media después, a medio camino entre la autopista que une a Guadalajara y Morelia me entero que esa cita ya no se podía realizar.

De ese calibre era don Urso, amigo librero, mentor en labores editoriales y persona generosa con todo aquel que compartiera el gusto por los libros y la lectura.

El libro que buscaba llegó por otro camino, después de la partida de don Urso. Sin duda, él siguió buscando el texto que yo le pedía, desde ese sitio en donde ahora está.

incunables que ahí se resguardan, además de las distintas procedencias, conventuales y civiles, que conformaron ese importante acervo.

Me comentó que no estaba seguro de guardar algún ejemplar, puesto que dicho libro había sido de gran demanda, por lo valioso y novedoso de las investigaciones ahí reunidas y que, además, no se había emprendido, un proyecto semejante recientemente. Me pidió que aguardara a que terminara la feria, la cual duraría 3 días, para posteriormente hacer una búsqueda exhaustiva en sus propias bodegas, tanto de la librería, como de la editorial.

Pasaron las semanas y los días, hasta que nos encontramos de nuevo en la librería “El faro de Alejandría” su librería especializada en libros viejos, antiguos y raros, que está junto a la librería de fondo contemporáneo “La galaxia de Gutenberg”, donde lo antiguo y lo moderno eran vecinos, pared con pared, con el esfuerzo y empeño del mismo librero.

Me dijo que ya no disponía de copias para venderme. Que me esperara un poco, que en alguna de las próximas ferias librescas a celebrarse en la Ciudad de México trataría de conseguirme un ejemplar para mí. Esto último lo dijo sin cierto escepticismo, porque me comentó que el espíritu de lucro comercial ya se había apoderado de algunos de los colegas de profesión y me contó la siguiente historia:

– “En la última edición de la Feria del Libro de Antropología e Historia un colega

mío tenía un ejemplar de ese libro que usted está buscando. Le pregunté el precio, pero como era el primer día y todavía no se abría la venta, le pedí que me lo guardara y que al final de la jornada se lo pagaba. Cuando cerramos la venta, pasé con mi compañero y le pedí el libro porque ya tenía el dinero para pagárselo. Pero me dijo que ya no lo tenía, que lo había vendido a otra persona, que porque no creía que yo pudiera pagarlo, porque no era nada barato. Ya no hay palabra ni solidaridad entre nosotros, profesor. ¡Es una pena!”

Cuando creí que sólo saldría con esa anécdota me dijo:

–“Pero usted no se preocupe. En la bodega encontré un ejemplar que no se empastó porque tuvo error al momento

